VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Septiembre 12 de 1897 | Núm. 11

Director:
Rafael J. Fosalba

Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$ 0.50
Un semestre	» 2.50
Campaña y Exterior un mes . .	» 0.60
Un semestre	» 3.00
Número corriente	» 0.20

Administrador:
J. A. Vernengo

Secretario de Redacción:
Fermín Héctor Casas

Dirección y Administración: Convención 82

SUMARIO

Advertencia

Al colocar las formas en la máquina, rompióse el «cliché» del retrato de belleza que debía figurar en la primera página. En el número próximo publicaremos dos retratos para subsanar esta falta, agena á nuestro buen deseo.

Teatralerías

DE VIERNES Á VIERNES

El sábado anterior se verificó en SOLIS la *reprise* de *Boheme*, por la compañía del Señor Ferrari. Muy poco tenemos que agregar á lo que dijimos cuando la primera interpretación de esta preciosa obra de Puccini.

El señor De Lucia estuvo algo más animado en el *Des Grieux* del sábado que en el del 22 del mes pasado, sobre todo en el *racconto* y el duo del tercer acto, que interpretó con delicadeza y talento, pero en el resto de la obra estuvo algo decaido, desanimado, y sin embargo maestro publico aplaudió al distinguido tenor napolitano, pues su *defaillance*, — producida por preocupaciones en su alma de padre cariñoso, — no disminuyó en nada las simpatías que por él siente el público de Montevideo.

En cuanto á la Ferrani, ya lo hemos dicho, nó posee condiciones dramaticales, no tiene escena, pero estas faltas estan compensadas con la dulzura y gusto con que canta. No nos aventuramos como otros á consagrarla como creadora del difícil papel de *Mimi*, pero es sin disputa una artista que promete mucho y que con estudio y perseverancia llegará á ser una gran cosa.

La señora Torresella, aunque es una artista ventajosamente apreciada, no satisfizo al público en el rol de *Mussete*, en el que estuvo más desanimada que en la *Boheme* anterior. Fué aplaudida tambien por nuestro público, que toca los dos estremos; ó aplaude mucho ó no ap'aude nada.

En cuanto á San Marco, hizo un *Marcelo* discreto, secundado por Tisci — Rubini y Monchero que hicieron de *Shaunard* y *Colline* respectivamente. Estos tres artistas fueron tambien aplaudidos en los pasajes más culminantes de la partitura.

Mascheroni dirijió con cuidado la orquesta, pero á pesar de ello, notamos algun violin rebelde.

La *reprise* de *Boheme* considerada en conjunto fué mejor que la anterior, pero estuvo muy lejos de ser como las otras que nos ha dado en mejores tiempos esta misma compañia

Perdónesenos la franqueza una vez que saben nuestros lectores, que tambien sabemos aplaudir con calor cuando los artistas lo merecen y creemos oportuno, usando de esta manera del derecho y libertad de pensar que nos pertenece en nuestra calidad de espectadores imparciales.

* *
*

El domingo pasado se dió en SOLIS, por primera vez en Montevideo, la ópera *Il figliuol prodigo* del maestro lombardo Ponchielli. *Il figliuol prodigo* no es una obra nueva por más que hasta hoy no la hallamos conocido nosotros, es muy conocida en los teatros europeos, donde se viene cantando con verdadero suceso desde hace 17 años. Esta partitura es la antepenúltima que dió á conocer el inmortal autor de *I Lituani*, pues las dos últimas óperas conocidas que escribió son *Gioconda* y *Marion Delorme*, habiendo dejado inconclusas, al fallecer, *Olga*, *Sor Teresa* é *Il mare di Venezia*.

El argumento de esa partitura es tomado de una narración bíblica, ligeramente variada, dramatizando más el asunto, con el fin de dar mayor interés á un episodio, que, aunque su lectura conmueve, resulta demasiado sencillo para traducirlo al pentágrama. *Azael*, hijo de *Ruben*, jefe de una tribu israelita, y prometido esposo de *Jeftelé*, pupila de su padre, cansado de la vida patriarcal de su pátria, va á Ninive y allí se entrega desenfrenadamente á los placeres, olvidando el casto amor de su prometida. *Azael*, arrepentido de lo que hizo, al saber la prisión de *Jeftelé*, se declara también culpable y es condenado, pero logran salvarse juntos, y por último, el hijo pródigo vuelve regenerado al hogar paterno donde es recibido con grandísimo cariño.

La partitura que Ponchielli compuso para es e libreto es de carácter anticuado, y, — como por fuerza debia serlo, — de corte esencialmente religioso Sin embargo de transparentarse en ella diferencia de concepto, trae reminiscencias de *Gioconda*, no en sus ideas melódicas, precisamente, — pues en esto difieren entre sí, — sinó en la construcción de las diversas escenas que se desarrollan.

Il figliuol prodigo es una ópera de verdadero aparato; hay en ella mucha música, mucho espectáculo, mucho fausto, mucho esplendor. Nos hace acordar de *Hebrea* y de *Africana*, con su profusión de romanzas, sus *duettos* y tercetos abundosos, su banda en escena, sus bailables, sus concertantes y sus decoraciones y trajes lujosos.

Nuestro público, que se ha familiarizado con las formas melódicas de Ponchielli, ofreció alguna resistencia para aceptar *Il figliuol prodigo*, pues encontró en esta obra el carácter ampuloso de la música de aquel maestro mucho más resaltante en esta partitura que en la de *Gioconda*, y además, quizá por ser más inspirada esta obra que aquella, ó simplemente por efecto de la costumbre adquirida, no satisfizo las esperanzas, que habia hecho concebir al público, de oir una ópera que suponian á la altura de *Gioconda*.

En los dos últimos actos notamos que la inspiración de Ponchielli manifestada en los dos primeros, ha decaido. No obstante, en el tercero son notables las dos árias de *Amenofis* y de *Jeftelé*, la primera cantada discretamente por el señor Scotti, y la segunda, la señora Bonaplata Bau, aunque

nos duela decirlo, — la dijo con frialdad y falta de colorido. El bailable y el concertante son tambien dos de los trozos inspirados y de efecto de este acto.

Los pasajes descollantes del primer acto son: el terceto de *Azael*, *Neftlé* y *Amenofis*, y el concertante final.

En el segundo son de notarse: el brindis de *Azael*, el *duetto* de *Neftlé* y *Amenofis*, la gran marcha con que finaliza este acto y que es de gran efecto, y la escena del baidable coreado, que es tambien de mucho efecto y que abunda en carácter y felices motivos músicales, pero que no fué desempeñado como era de esperarse por la compañia Ferrari por falta de ensayo.

El acto final tiene de sobresaliente el preludio orquestal que Mascheroni supo hacer lucir; la romanza del tenor, que es uno de los trozos finos é inspirados, que Mariacher dijo bien, pero sin intensidad dramática; el duo de *Azael* y *Jeftelé*; el himno final, y los *ballets*, que son originales y de bonito efecto.

Algunos pasajes de *Il figliuol prodigo* nos recuerdan demasiado la *Aida* de Verdi, de la que Porchielli ha tomado, la música descriptiva y pastoril del último acto y la romanza de la soprano.

Con una sola audición no podemos formular un juicio acabado de la obra, por cuya causa quizá habremos pasado por alto muchas de sus bellezas y no habremos hecho notar sus deficiencias.

En cuanto á la interprelación que de ella hicieron Mariacher, Scotti, Rossi, la Bonaplata, la Guerrini y sus acompañantes, debemos decir que dejó mucho que desear, juzgándola en conjunto, pero hubieron ciertos pasajes de la partitura en que no faltaron aplausos merecidos y entusiastas. La masa coral va mejorando y Nepoti consiguió en esta obra que los señores coristas no gritasen tanto como de costumbre. Mascheroni, en rigor de verdad, ha sido el héroe de la noche, pues ha sabido, con sú orquesta, hacer lucir la patitura de Ponchielli.

*
* *

Rigoleto, la hermosa producción que atesora una de las más notables páginas del gran Verdi, el gran *Quartetto* con que consolidó su fama el inspirado y fecundo maestro, venciendo las resistencias y acallando las murmuraciones de muchos criticos *destripadores* de antaño, ese sublime *spartito* que ha desmostrado al mundo que Verdi sabe dar vida á las màs brillantes concepciones musicales, y que combina la armonia y la melodia con la perfección que muchos creyeron patrimonio esclusivo de Wagner, Meyembeer y Gounod, *Rigoletto*, decimos, fué la partitura que la compañia Ferrari puso en escena en Solis, la noche del mártes, en sustitución de la no menos brillante *Aida* que habia sido anunciada pero que fué suspendida por una indisposición de Mariacher.

La ejecución de la magistral partitura ha sido de las mejores de esta temporada.

De Lucia se presentó bien posesionado del papel del *divertido Duque de Montova*; dijo con espresión y desenvoltura la popular *Dona e mobile*, que es en lo que sobresale de la obra, pero la *ballata*: *questa o quella per me pari sono* la dijo sin gracia ni intención, lo mismo que el *quartetto*: *bella figlia*



Plaza Constitución ó de la Matriz de Montevideo — Costados del Oeste y del Sud — (De fotografía)

dell' amore. Fué, con justicia aplaudido en el *duetto* : *E il sol d' anima* y los aplausos hubieran tomado las proporciones de una ovación si la señora Torresella, *Gilda*, le hubiese acompañado con mayor caudal de arte y de animación. En el *quartetto* antes referido la Berlendi hizo una *Madalena* bastante *flojita* y Tisci — Rubini, *Sparafusile*, fué un discreto acompañante de De Luciaen este tan precioso como delicado *número*.

Sanmarco, nos hizo un *Rigoletto* bastante acabado; no tuvo, es cierto, siempre la misma propiedad y altura en todos los instantes pues desmayó en algunos pasajes de su fatigosa parte, pero tuvo *su momento* culminante en la famosa *Vendetta!*, *tremenda vendetta!* aunque debemos hacer constar que su *vendetta* de dos años atrás era más vigorosa y *tremenda* que la actual. No se vea en esto una censura, que de ninguna manera podriamos hacer al señor Sanmarco á quien reconocemos uno de los artistas *especialistas* en el desempeño del *Bufone di Corti*.

Monchero, Delbene, la Gazull, Franzini y Tanci, hicíeron *tours de force* por sacar *avanti* la interpretación de *Rigoletto*.

Los coros siempre con su defecto *crónico*: la falta de ajuste, falta de ensayo. La *mise en scene*, buena. La orquesta habilmente dirijida por Mascheroni contribuyó poderosamente al éxito, en general aceptable, que alcanzó la función del mártes. Nuestro público, como siempre, se demostró sastisfecho y muy *aplaudidor*.

El anuncio de *Rigoletto* llevó á la sala de Solis una regular concurrencia y notamos en ella distinguidas familias de nuestra sociedad, suya enumeración no publicamos por no ser de la indole de estas crónicas — *teatralerías*.

Para el miércoles se habia anunciado nuevamente *Aida* pero con motivo de la enfermedad de Mariacher se suspendió el espectáculo. El jueves se cantó *Gioconda*. Para el próximo número prometemos ocuparnos de la interpretación de esta obra maestra de Ponchielli; hoy no lo hacemos por no dar á esta crónica demasiada estensión.

*
* *

La poca gente que tiene *humeur pour s' amuser* en estos dias de luto para la pátria, ha dedicado su preferencia al aristocrático Solis, causa por la cual la sala de Cibils se ve poco concurrida en las noches de espectáculo, obligando á la compañia de Ermete Novelli á aprontar sus balijas y anunciar sus últimas funciones.

El lúnes fué una de las noches que Cibils se vió favorecido por más selecto y numeroso público; indudablemente por ser la noche del beneficio del notable actor italiano, todo un suseso, pues se anunciaba con toda pompa la obra de Yvan Turghenieu: *Pane Altrui*.

En el desempeño de esta obra el señor Novelli fué premiado con nutridos aplausos, muchos de ellos merecidos, lo mismo que en el monólogo *Condensiamo* del que es autor el propio señor Novelli. En ambos hizo una interpretación correcta, pero, ya lo hemos dicho, Novelli ha decaido muchisimo de un tiempo á esta parte y notamos en él no pocos momentos de *defaillance*. En cuanto á Olga Giannini, desempeñó discretamente el papel á su cuidado, aunque no se elevó á la altura de Tina di Lorenzo y la Vitaliani, altura muy elevada para ella y que no llegará

á alcanzar si no pone más dedicación, pues son pocos los progresos que notamos en esta artista, mal que les pese á la mayoria de nuestros cronistas teatrales.

El resto de la Compañia es mediocre; pues no reconocemos en los demás artistas dignos acompañantes de Novelli.

El mártes, ante un público regular, se dió la comedia *Papá Lebonard*, en la que, á fuer de sinceros, no estuvo Novelli al nivel que ha alcanzado en las otras representaciones de la misma obra. Sin embargo el público le aplaudió. La Giannini hizo lo que pudo; tuvo momentos buenos, pero en general no satisfizo cumplidamente al público.

En el monólogo de Vassallo *Un signore che Pranza alla Trattoria*, obtuvo Novelli justicieros aplausos por la corrección con que lo dijo.

La última función de la compañia tuvo lugar el jueves ante un público regular, dándose las obras siguientes: la comedia en un acto, de E. Belli-Blanes titulada; *El número fatale*.—El monólogo de F. Coppée titulado *Lo sciopero del fabri* dicho por Ermete Novelli, concluyendo el espectáculo con la comedia en 3 actos de Bernard y Valabregue *Mia moglie no ha chic*.

Novelli desempeñó sus papeles con bastante corrección aunque se notó en él bastante desaliento, indudablemente producido por el mal resultado de boleteria que ha obtenido aquí su compañia.

En cuanto á los demás artistas, respecto á esa noche, en nada tenemos que mejorar la opinión que damos refiriendonos á las funciones anteriores.

La compañia del señor Novelli se embarcó estos últimos dias con destino á Las Palmas.

Deseamos al distinguido artista mejor resultado que el obtenido en CIBILS, en la nueva gira artística que va á emprender.

INDISCRETO.

SEPTIEMBRE

Himen! Himen! Himeneo!

LA emoción del crepúsculo solloza
En los lejanos sauces. La serena
Canción del agua extrañamente suena
Bajo el silencio de los sauces. Ro a

Con sus sangrientas alas, toda llena
De pena una ave la pequeña loza
De un niño muerto. Y el olfato goza
Extenuadas aromas de verbena.

Tiritan aún las delicadas rubias
De julio. Presagiando ingratas lluvias
Las nubes cruzan la extensión tranquila.

Más ya el gran bosque despertar parece:
Aquel pueblo de sauces se estremece
Al ligero fru-fru de un traje lila.

LEOPOLDO LUGONES.

Buenos Aires, Septiembre 9 de 1897.

BESO MUERTO

POESÍA DE ADA NEGRI — (Traducción)

Entre la hierba, en triste primavera
Una precoz violeta floreció.
Frio fué el aire. — Aun antes de vivir
La débil flor murió.

Sobre mi boca, en una triste noche
Un beso apasionado floreció.
Tú lo esquivaste... — aún antes de vivir
El beso mio murió.

MARÍA H. SABBIA Y ORIBE.

Montevideo, Setiembre 10 de 1897.

CREPUSCULAR

Es la hora en que el silencio es perturbado solamente por el grandioso concierto de la naturaleza, — en que la tierra enmudecida parece agonizar y llorar con lágrimas amargas el dia que espira y la noche que empieza.

Algo así como un éco que se pierde á lo léjos, se siente á la distancia—éco que no es ni el canto de las aves, ni el murmullo de la fuente—como el clamor del alma desterrada que quiere volver al cielo! ¡Es el aleteo de la tierna oración que alza su vuelo!!

¡Y el alma que vaga en el ideal, se siente aprisionada y triste en la lobreguez de la tierra, y se eleva, se remonta á los tiempos más felices que pasaron para jamás volver, para ir á sepultarse en la glacial indiferencia del olvido, en el mutismo de la nada... y entonces ella tambien llora con ese llanto frio, grandioso y santo, con que se llora de amor, con que se lloran las rientes ilusiones muertas al nacer, y siente esa nostalgia propia de los proscriptos del cariño y solo tiene en sus intimidades desencantos prematuros. Vive con el recuerdo en dias de deliciosas venturas, de aureolas de bonanzas y dichas incomparables que creyó eternas el candor, y que ya por nuestro mal tal vez no han de tornar... Y ya no encuentra ella en la tierra alivio á su tormento, consuelo á su dolor; va lejos... muy lejos á buscarlos... allá en los confines azulados de un cielo puro y sin nubes que le empañen, tan puro como su amor infinito, tan infinito como su cariño, allá donde no reinan falsias ni envidias, penas ni alegrias, espinas ni flores; sonrisas ni llantos...!!

. . . .

¡Noches con estrellas y con luna! ¡silencio imponente de la naturaleza! ¡brisas crepusculares! canto del cenzontle que venís á perturbar este sencillo monólogo, yo os bendigo con toda el alma! En medio á vosotros me siento más feliz, y surge de allá, de lo más íntimo de mí, una plegaria—una plegaria por mi pátria querida—pátria de Artigas y Lavalleja—pátria de tantos héroes y mártires que hoy duermen en la tumba helada y que cayeron al pie de su bandera —para que vuelvan para ella dias de verdadera prosperidad y engrandecimiento—para que termine la guerra civil que hoy desgarra su seno dolorido—y podamos así verla de nuevo, feliz en medio á sus demas hermanas sud americanas.

SARA JULIETA ARLAS.

Montevideo, Setiembre 11 de 1897.

AL CORRER DE LA PLUMA

ELÉVATE pensamiento
Por las regiones etéreas,
Cruza atrevido el espacio
Sin detener tu carrera;

Llega al Almo, invoca al mundo,
Al mundo de las ideas,
Y si existe Dios implórale
Un rayo de su existencia
Que ilumine el alma mia
Con la fé que tanto anhela,
Porque nada abate al alma
Como una duda siniestra.
Vé los astros: vé la noche
Con su Luna y sus estrellas,
Y al Sol con su blanco manto
Cruzar radiante la esfera;
Oye el trino de las aves
Endulzar montes y selvas;
Y en la tempestad sombria
Despedazarse la Tierra.
Vé en el instinto del bruto
La lucha por su existencia,
Y el cariño de la madre
En medio de su fiereza.
Se vé á sí misma, entre dudas,
Sobre su origen, envuelta,
Luchando desanimada
Por adquirir la conciencia
De la verdad en que brille
La luz, la causa primera.
La llama *Dios* el creyente,
Fatalidad y *materia*
El ateo; en ellas fundan
Todo un altar y una ciencia.
La humanidad se agiganta,
Sus alas extiende y crea,
Pero en su volar insólito
Contra su origen se estrella.
Formúla sabias hipótesis
Sin ilusorias creencias,
Y al mundo las lanza impávida
Con todo el poder que encierran;
Más ¡ay! que en su justo orgullo
No disipa las tinieblas
Que envuelve, con negros velos,
La duda que mi alma aterra...
Vuela veloz pensamiento
Por las celestes esferas,
Cruza la distancia rápido;
Y en las sombras por qué vuelas,
Ni su inmensidad te espante
Ni te espanten las barreras,
Porque te suben tan alto
Los principios de mi ciencia
Y el hondo anhelo que inspira
La magestad de una idea.
... ¿ Pero subiendo, subiendo,
Terminarás tu carrera?
¿ Llegarás al sólio augusto
Donde hay amor y clemencia,
Justicia y luz y armonía
Y encantos de paz eterna?
Talvez... la empresa es de aliento,
Pero no importa, más vuela;
Quién sabe si hollando mundos
Llegas al fin, á la meta,
A la mansión que han soñado
Filósofos y poetas.

NICOLÁS N. PIAGGIO.

Montevideo, Setiembre 11 de 1897.

DE «MI DIARIO»

PARA «VIDA MONTEVIDEANA»

AYER fué la fiesta de mi sobrino Carlitos. Por la mañana cuando todavia dormia, lo saludaron las golondrinas desde el fondo de la quinta. Una le cantó de cerca un himno extraño. Fué un gorgeo sin palabras. Quizás dijo que ella era Dios que bajaba á darle los *buenos dias!* y su canto, música de Setiembre. Más tarde el sol en borbotones de luz lo inundó todo. Era el anuncio de que el primer regalo llegaba. La golondrina aquella que cantaba el himno tenia alegres noticias. Carlitos era bueno y el cielo lo obsequiaba, echando lejos las nubes negras é invitando al amigo Sol para la fiesta. El astro grande se habia vestido temprano de puro oro, y traia su contingente de claridades rubias. A su rayo fuerte y vivo Cárlitos paseó despues todos los obsequios del dia, el carreton mecanico, su uniforme luciente de guerrero, soldado del *Bazacilo*, el caballo arisco con patas de palo, el velocipedo de vuelta entera, el cañon con estampidos como los del *Umbria*, el mono pruebista ginete en el aro, el ferro-carril grande, lleno de pasajeros; y á la noche la linterna mágica abrió sobre el lienzo blanco su mundo de figuras movientes.—Feliz edad esta, en que todo lo que se desea es una linterna mágica para ver la Europa entera á tres metros de los ojos!

—

Pobre amigo Castilla!—Yo que le deseaba salud, al irse á respirar el aire de su natal

rincon y el que se vuelve con todo lo malo que llevó dentro del pecho! — La brisa nativa no ha tenido oxijeno para el, que lo buscaba, y entonces todas sus afecciones se han vuelto para este gran hogar de Montevideo donde tanto se le quiere.—No he querido ir á verlo, por que estas impresiones del dolor ageno suelen entrar como puntas de *stiletto* dentro de mi mismo. Pero mi amistad llega á la cama dónde juega con el pequeño Alejo, y hace votos fuertes por que pronto la vieja salud, reverdeciendo como planta de estacion, lo devuelva á la Imprenta con nosotros. Dios guarda siempre estás recompensas para los hombres buenos.

—

El sueño es en la infancia, una gran ciudad quieta en la que de noche pasan los ánjeles cantando arrullos por órdenes de Dios. El viaje hácia este pais dormido, se hace siempre desde el seno caliente de unas santas que se llaman Madres! Por el camino las Estaciones son alegres como jugueterias de Berrutti.

—

Salve á las golondrinas, que pasan heraldeando la estación dulce en que se ama más y en que la gran madre toda. abre al alma su inmensa caja de perfume y colores!

Luis MAESO.

Montevideo, Setiembre 10 de 1897.

A LA NOCHE

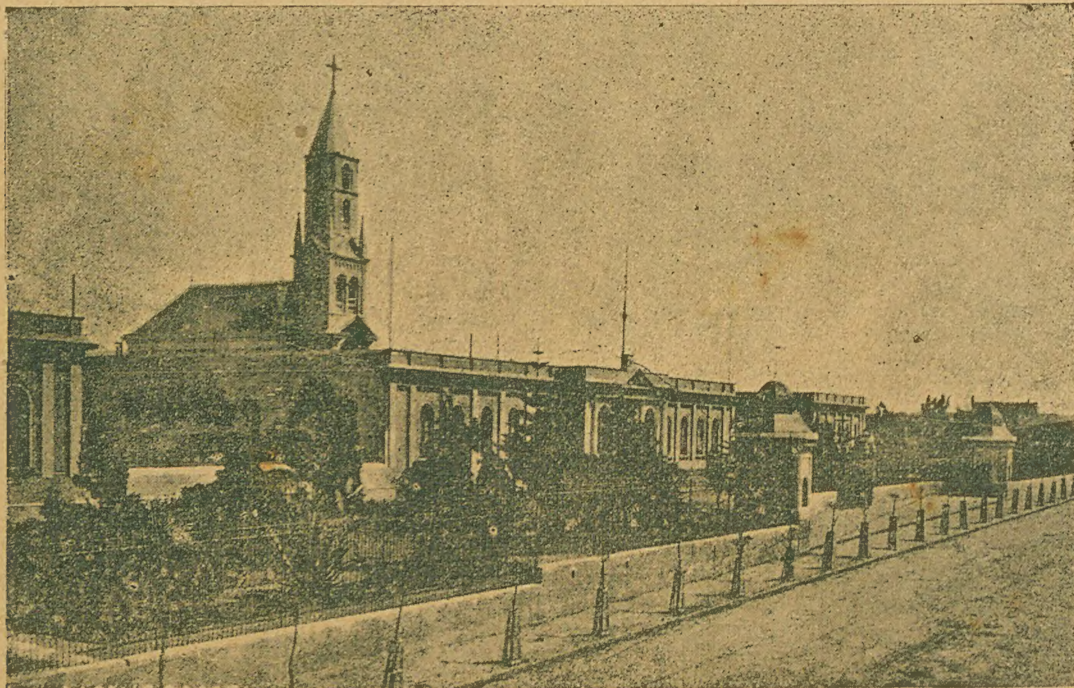
Cuando un desengaño acerbo
alma y corazón tortura
y un porvenir sonrosado
en un instante derrumba.
Siento tedio por la vida,
el bullicio me repugna,
huyo del trato mundano
y ansio la noche obscura.

—

¡ Oh, salve amiga del triste,
compañera de la angustia,
sultana del desgraciado,
de la verdad madre augusta !

—

Tu lobreguez espantosa,
con los pesares se aduna
y al corazón que agoniza
le brindas la sepultura.
Tus sombrios esplendores
contrastan con la luz pura
como el fondo de una pena
la dicha perdida abulta.
Tu pavoroso silencio
interrumpe la lechuza,
el bramido de la fiera,
el murmullo de la bruja.
Chirridos, fantasmas, voces,
visiones, sombras, conjuras,
gritos, espéctros, misterios,
son tu cortejo y tu musa.
Sin fl res, auras, ni idilios,
el mui do atrevida cruzas,
tronchando todas las glorias
el huracán de tus furias.
En tu regazo de estrellas
al rielar de la luna,
helado por la desdicha,
el áni no se acurruca.
Ampárame, amiga noche,
porque el dolor me atribula
y la atonia y marasmo
en mi rostro se dibujan.



Manicomio Nacional de Montevideo—Edificio principal y jardines—(De fotografía)

Mi mente sin ilusiones
es jardín sin flor alguna;
mi esperanza es un cadáver
sin ensueños de ventura.
La nostalgia me abate,
la pesadumbre me abruma;
soy un desierto sin aguas,
despojos que el viento arrumba.

—

Ven acá, dice clemente,
misera y débil criatura;
y mira con este lente
la humanidad que pulula.
Con él verás claramente,
y el panorama espeluzna,
que en la bacanal del mundo
todos lucen su figura.
Por esto coloqué airada
junto al provenir la duda,
junto á la alegria el duelo,
junto al sepulcro la cuna.
Sólo respeté en mis iras
la inocencia que perfuma,
de la creencia el tesoro,
de la virtud la tersura.
Y al verme desatendida
grabé con mano sañuda:
sobre la gloria, *la nada*;
sobre el deleite, *la espuma*;
Sobre el orgullo, *miseria*;
sobre la esperanza, *bruma*;
sobre el sufrir, *la certeza*,
y sobre la dicha, *el nunca!*
Tal es la suerte del hombre
escueta, fiera, desnuda;
por eso esculpi en su frente
mentira, p lvo, basura!
Para ocultar tal estigma,
que su necio orgullo ensucia,
entre torpes devaneos
en la orgia se sepulta.
Más á través de los siglos,
de un polo al otro en la anchura,
repercutirán terribles
mis ecos, que así retumbar:
*« Loca humanidad, en vano
con oro tu pus ocultas;
pues tus miserias son tantas
que por tus poros trasudan. »*
Conserva mis enseñanzas
y que Dios quede en tu ayuda;
y parto, porque la aurora
anticipada madruga.
Dijo; y recogiendo el manto
siguió volando su ruta,
y corriéndose al ocaso,
precipitóse en su tumba.

—

Guardaré tus remembranzas,
madre de verdad augusta,
sultana del desgraciado,
consuelo en la desventura.

Francisco de Asis CONDOMINES.

Montevideo, Setiembre 11 de 18 7.

Realización de un sueño

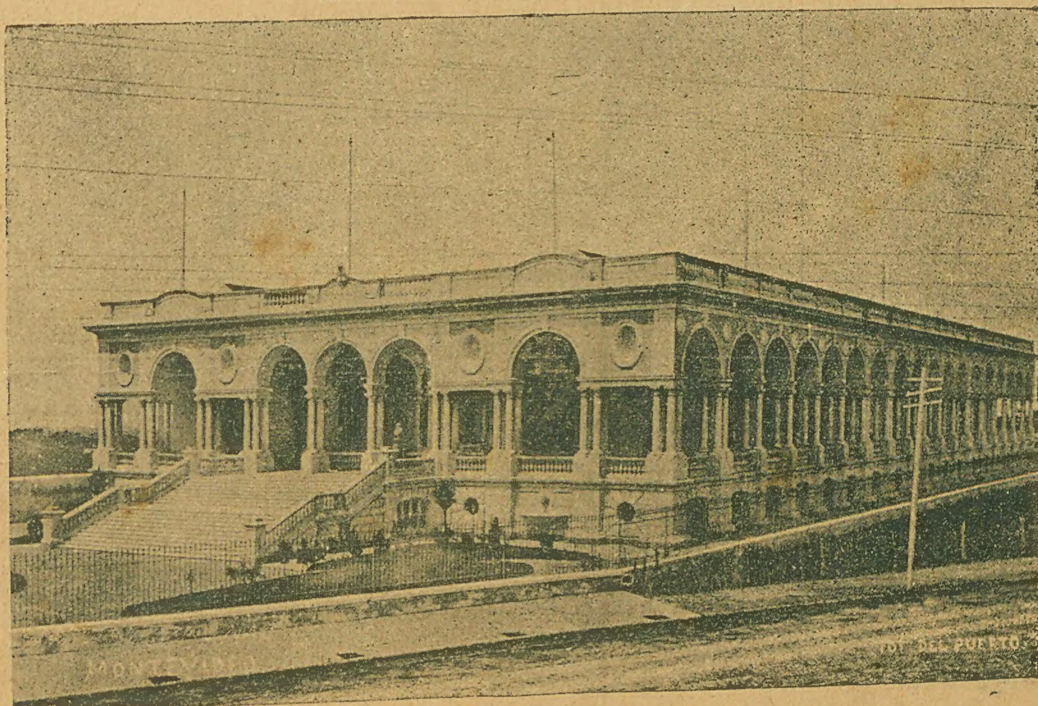
Mientras alegres jugaban los hermanitos, todos al rededor de la casa, el pobre Enrique se veia privado de ese placer, por dar el más grande de todos á su buena abuela, que sentia necesidad del cariño del niño, ya que el alma, con los años habia aprendido á querer con toda la fuerza de que es capaz, al mismo tiempo que comprendiendo que es preciso rejuvenecerla, buscaba como dulces alhagos, en la soledad de una estancia, las travesuras y risas de que es posible arrancar á un mu-

chacho de pocos años, sano y contento. No diré feliz, pues la felicidad la conciben solo los hombres cuando han sabido llorar, no con los ojos, sino con el alma; cuando vierte esas lágrimas que no se evaporan nunca, que jamás mojan y que condensadas cada dia, son la esencia del dolor que hasta se muestra á veces en risas locas y frenéticas, para acompañar al mundo en su marcha que necesita mezclar en sus diferentes vaivenes, el dolor y la alegria. Feliz pues solo á la manera de los niños, se deslizaron para Enrique los dias de varios años, hasta que comprendiendo su padre que se acercaba la edad de escuela, lo trajo á Montevideo, pues fué preciso buscar un buen colegio, ya que en la localidad los habia solo medianos. Lloró la pobre anciana y hasta hizo enternecer con sus lágrimas al buen muchacho, que acostumbrado á sus caricias, creyóse solo por vez primera en su vida. Mas la sola idea de que habia de conocer la ciudad de Montevideo, lo hizo alegrar, contrastando una vez más un dolor y una alegria nacidos de la misma causa... Lloran y rien con facilidad los niños; pronto las lágrimas humedecen el rosto, sin marchitar el alma y píntase en los lábios estridente risa, sin siquiera conmover una sola de las fibras del corazón, templadas á la misma altura, para cantar eterno himno á la bella y dulce inocencia de la niñez...

Una vez en el colegio, dedicó sus primeras planas y sus buenas notas á la buena abuela, probando así que hasta en los primeros albores del despertar de nuestra alma, merece las primicias el ser que verdaderamente amamos; primicias que traen girones de sentimientos intimos y pedazos de cielo. Siguió sus estudios sin más ideal que la terminación de su carrera, llegando á ser ya un hombre é ignorando que la vida en Montevideo aunque sola y monótona, tenia encantos misteriosos que desconocia...

Necesitaba su alma, como todas, de espansión y por eso en uno de los Veranos, iba diariamente á la playa. En uno de sus viajes sintió ánsias desconocidas...; al compás de los dulces acordes de la música, concibió y soñó con el bello ideal que le forjó en su mente un montón de blanca espuma. Amaba el ideal de su primer sueño de amor y no lo conocia... Adoraba una linda cabecita con ondulados y sedosos cabellos, grandes ojos negros de apasionado mirar, que dejan entrever todo el ardor de un corazón de quince años, que se abre al amor, después de haber creido encontrar el alma gemela, que engranando con ella se une y funde hasta la eternidad, pues la muerte misma es impotente para desligar esa unión mística del espíritu. Solo así puede explicarse que en aquella tarde melancólica, en la que el pobre Enrique se sentia aún más arrastrado por la pena que produce en el alma la no realización de un ideal concebido, pudiera de pronto sonreir cuando en frente de la «Beba», la mujer de sus sueños, la de ojos negros, sedoso y ensortijado cabello, llegó en una sola mirada á llevar al término de la realización, ese sueño perfumado y grato, sugerido en la playa, en una linda y apacible noche de estio.

Transcurrieron varios años y solo ligeras nubes que se resuelven siempre en finísimas



Hospital Italiano de Montevideo — Fachada principal y jardines — (De fotografía)

gotas de lluvia, han venido á quitar la transparencia de ese cielo de felicidad. Talvez infundados celos... caricias prodigadas en abundancia á la «Beba» que fué siempre la única en su hogar y los mimos de aquella pobre abuela, son los motivos que empañan ese cielo envidiado por los que conocieron un dia, toda la dicha que vierte al alma, ese color que engendra la felicidad y la esperanza... Más aún en medio de tanta felicidad, conoció la tierna niña un dolor profundo, pues el prometido de su corazón fué amagado por terrible enfermedad, tanto, que por varios dias lo lloró muerto. Entonces esperaba impaciente la llegada de su madre que velaba al enfermo algunas horas del dia, ya que las de la noche se las disputaban los muchos amigos que habia sabido formar el sano criterio y buen carácter de Enrique. Declinó la enfermedad y la dicha de la «Beba» llegó al colmo, cuando se convenció que salvaba. Fué desbordante la alegria, cuando la madre de la llorosa niña anunció que de nuevo las facultades del enfermo habian adquirido su habitual lucidez. ¡Feliz nueva que la llenaba de gozo! Ahora amaba á la madre mucho más, pues fué ella la portadora del mensaje de eterna felicidad; fué ella misma la que atestiguó á su querida hija con un lindo *bouquet* de delicados jazmines que siempre la amaban y que á pesar de la fiebre alta, no habia podido borrarse de aquel cerebro delirante y calenturiento, la dulce imágen de la que postrada delante de un crucifijo, rogaba varias veces al dia, por la salud del querido enfermo. Fué sólo una grata burla del destino, una de esas burlas que son para hacernos concebir todo el dolor que siente el alma que sabe querer y que se vé obligada á llorar muertos recuerdos, á dulces idilios cortados.

Cuando el domingo volvió de nuevo á la casa de su prometida, en las primeras horas de la tarde, pintábase en todos los rostros, la alegria que la visita producia... pues jamás comprendemos la dicha como cuando la creemos perdida... nunca valoramos debidamente una afección muy grata, hasta que sintamos en el alma ese vacio inmenso, infinito, que no se llena nunca y que solo la misma afección sabe producir. Pasaron pocos meses y la dicha que se gozaba en ese feliz hogar, fué interrumpida por la muerte de la buena señora, de la madre de la dichosa niña enamorada, cuya imágen fué forjada y nacida en medio de la melancolia de los misterios de la playa, en tibia noche de estio.

Vivió la madre hasta tanto que creyó ver á su hija feliz... desde el cielo la bendice sin apartar una sola vez sus ojos de ella, al mismo tiempo que agradecida llora, cuando en las tardes depositan sobre su sepulcro frescas flores en nombre de sus hijos, contando entre ellos á Enrique que la llora de veras, pues antes de espirar leyó claramente el pedido que en ese momento augusto y solemne le hacia, pidiéndole que hiciera su esposa á la niña mimada y que atraida por el misterio de la playa habia sido el ideal de su primer sueño de amor.

LAURA PALUMBO.

Montevideo, Setiembre 11 de 1897.

VERSOS

Entreabrió la flor su broche
Y exhaló su último aliento;
Entreabrió la flor su broche

Y, en alas del suave viento,
Su perfume se perdió.
Lloraron silfos y gnomos
Su muerte triste y temprana;
Lloraron silfos y gnomos
Y el aura de la mañana
Muy quedo al pasar gimió.

—

Cantó el ave entre las hojas
Con voz velada y doliente;
Cantó el ave entre las hojas:
« Murió la flor inocente
« Por una pena de amor ».
¡Quién, como yo no llorara
Al saber su desventura!
¡Quién, como yo no llorara,
Si ha sentido la amargura
Que hirió de muerte á la flor!

EDO BACIA.

Montevideo, Setiembre 11 de 1897.

EXTRAÑA

La insomne noche cesó, y la blonda
doncella, presa de la clorosis,
siente alejarse la negra ronda
de los espectros de sus neurósis.
Y triste, y lánguida, á la ventana
soñando ignotos, dulces paises
que Amor alumbra, de la mañana
mira extenderse las tintas grises.
El mar confunde su sinfonía,
su sinfonía de notas graves,
á la inacorde vocinglería
de las inquietas marinas aves.
Sobre la vaga curva de oriente,
que marca el limbo del móvil yermo,
tras densas brumas, fulgor doliente
anuncia el orto de un sol enfermo.
En el recuerdo de la doncella
vibran, odiosas, las flirtaciones
de las parejas que en torno de ella
fingen amores en los salones.
Ella desea dicha secreta,
en solitaria gruta florida
con un efebo, gentil poeta
de ojos durmientes, boca encendida;
Que á cada beso la diga un verso,
y en inefables, locas delicias
sobre su seno cándido, terso,
rime el poema de las caricias!...
Y triste y lánguida, á la ventana
soñando ignotos, dulces paises
que Amor alumbra, de la mañana
sigue mirando las tintas grises.

DARIO HERRERA.

Buenos Aires, Setiembre 9 de 1897.

En Revenant!

ACUARELA DEL NATURAL

A mi buen amigo el delicado marinista J. Gutierrez.

¿Qué soplo divino pasa por la naturaleza que parece renovar la sangre fulgurante de las auroras por las venas azules del espacio?

¿Qué preludios vagos bajan del cielo y qué hossanas alegres de las cosas suben de la tierra?

Son los primeros estremecimientos de la primavera, que, en las metamórfosis eternas de las estaciones, hace reventar las yemas de los árboles en hojuelas de un verde claro; que despierta el vuelo inquieto de las libélulas de azul y oro; que nos sopla sobre el alma ráfagas de recuerdos, como si fueran estelas de perfumes, visiones de colores, sedimentos de caricias, écos perdidos de una música divina de apasionados besos...

Las moléculas rojas de la sangre, oxigenadas hasta la embriaguez dulcísima de una fruición deleitosa, ponen, diluido en las venas, como un nuevo instinto de amor en ondas de vida.

Es el ardor bullente de la sávia primaveral en el organismo humano: es la potencia oculta que hace estallar en los durazneros las florecillas en una erupción de pedacitos de aurora... Es como un presentimiento vago de los lindos dias que vendrán, mezclado á una extraña nostalgia de los que se han ido para no volver jamás, pero que viven en el pais del recuerdo, de las realidades inmortales. Así es como uno se pregunta: ¿Dónde están aquellas hermosas tardes estivales? ¿Dónde los soles radiosos que parecian sumergir en la cuba insondable de los mares, sus copas de oro, para llenarla con la púrpura divina de un vino celestial; digno tan solo del banquete de los dioses?...

Aquellas auroras que acercaban sus lábios opalinos á la boca ardiente de los zénits fulgurantes, ¿dónde han ido? Aquellas brisas que nos traian entre sus ondas vivificantes el perfume yodado de las algas marinas y que desfloraban los ricillos juguetones en la frente amada ¿en qué playa, en que vergel, en qué floresta están templando el rubor hermoso de las mejillas de la virgen enamorada que escucha un primer ¡*Te amo!* conmovida?...

¡Qué triste se pone Montevideo en estas tardes frias en que el invierno aguza las últimas flechas de sus vientos silvadores!

En estas tardes en que nuestras bellas paseanderas van cruzando, rápidas, como una exhalación de los colores vivos de sus trajes y de las bellezas de su rostros circasianos; con estremecimientos leves de espalda como si les acabaran de cortar las sonrosadas alas de querubes; en estas tardes, es cuando se siente más hincada en el alma, como el alfiler que atraviesa viva á la juguetona libélula, la nostalgia del lindo sol de otros dias en cuyas ondas luminosas sumergiamos el cuerpo saturándonos con el vigor de un baño de rayos solares. En algunas tardes fugitivas se desvanecen, de pronto, los contornos de las cosas como si alguien borrase con una esponja empapada en sombras, las calles y las casas, la marina perspetiva de la bahia y el paisaje pintoresco que circunda la ciudad.

Es una niebla espesa de un gris lechoso que viene, empujada por el viento, trayendo sobre la tierra la región de las nubes... En la bahia no se vé ni un gallardete; solo se oye el silbido ronco de un vapor que toma el largo, mezclado á los gritos de la peonada que en la punta de los muelles carga los pescantes, haciendo chirriar, dolorosamente, la grúa de descarga... En la ciudad los transeuntes, caminan, apresurados, envueltos por ese velo de gasa vaporosa, como fantasmas... Parece que el planeta, cansado de esperar la resurrección primaveral de la naturaleza, envolviera sus miembros fatigados en un sudario inmenso; como otro Lázaro bíblico que esperara la voz potente de Cristo para romper la losa de su tumba, volviendo á la vida... De cuando en cuando, cruzan, casi al rás de las azoteas, las grandes alas abiertas de los teruteros que lanzan á intérvalos su canto quejumbroso. Y el viento vagabundo esparce por las calles los sones medrosos y prolongados del *Angelus* que suenan como lejanos lamentos de angustia, en la parda torre de un templo de los suburbios...

Bajando por la ancha avenida *18 de Julio*, se vislumbra, apenas, la mancha confusa de la plaza *Independencia*, que borra la niebla lechosa de la tarde. Algunas bellas paseanderas, que les atardeció en las tiendas centrales, apuran el paso cortito y elegante, recogiéndose con gallardia parisiense el ámplio vestido, que ¡Dios mio!... deja entrever unos piecitos de hada, tentadores, lengüeteando por entre el ruedo de la falda y que dibuja en sus pliegues ceñidores, movimientos rítmicos de unas formas opulentas que hacen quedar parados á los escultores, pensando en los modelos posibles de sus Vénus futuras...

Luego, á ratos, pasan á nuestro lado, grupos chillones de obreros albañiles que dejan tras si el olor fuertemente ácre de sus pipas que destilan nicotina y sueltan un humo más craso y más espeso que el vapor de la niebla... Apesar de esto, un organillo-piano está llenando con sus romanzas de manubrio, de sones melancólicos, las casas vacias y los balcones cerrados á través de cuyos cristales y entre marcos de cortinas blancas, atisban rostros preciosos que se vislumbran apenas por la niebla implacable que cae á grandes nubes, para llenarnos de tristezas ó de fastidio...

A veces, pasa el estrépito rodante de los tramways repletos de gente que marcha á sus casas despues de las tareas del dia, aguijoneada por el acicate brutal del apetito... Y los conductores, entre fustazo y fustazo, ensayan, con las notas quejumbrosas de sus cornetas cornudas, las canciones sosas de las zarzuelas más estupidamente en boga.

De pronto, un golpe de viento pampero arrastra violentamente las nubes y razga en girones el velo de nieblas, como si mil manos invisibles lo arrancaran del escenario del cielo y como si un maquinista divino hubiera dado la señal de una mutuación de escena...

Una claridad oblicua viene del Poniente y dorando las azoteas de las casas, lanza sobre la ancha avenida 18 de Julio y calles adyacentes, como una lluvia de flechas de oro fulgurante.

El horizonte se descubre, la niebla huye, como enorme, pelotones de algodón blanquizco que se atropellan y confunden; la profundidad azul del cielo se abre y la luz pasando, audazmente magnífica, viene á revelar al mundo el secreto de su juventud eterna. Y en esta apoteósis de esplendores, semejan las nubes blanquizcas, cuyos vértices lejanos, allá tras del Cerro, toman colores opalinos y sonrosados, semejan los innumerables pechos de la diosa Cibeles, donde han bebido la rica leche de la vida y de la luz los últimos rayos del sol resucitado!

¡Suenen los cascabeles de la alegria! Volteen en los aires las campanas sonoras de las risas argentinas! Esta postrer salutación del sol á la tierra, nos trae la visión hermo-

Artistas Nacionales



Cárlos M. Echeverria

Notable barítono

sa del porvenir de las lindas tardes primaverales!

Y como evocado por el espíritu alborozado, se escucha un rumor insólito de fanfarras bulliciosas que atruena las calles con los écos de la marcha triunfal «En Revenant»...

Es un huracán vibrante de golpes sonoros de platillos, de redobles de tambores y sones agudos de clarinetes y pistones que con sus flechas metálicos razgan el velo azul de la tarde expléndida, rica primicia de la primavera...

Es un batallón brillante de cazadores *en revenant* al cuartel con su banda rumorosa al frente, precedido por algunas docenas de pilluelos y vendedores de diarios que abren la marcha llevando sobre sus hombros, á guisa de armas, pedazos de arcos de barril, marcando el paso, marcialmente... En las veredas se detienen los transeuntes y se asoman en los balcones, algunas cabecitas adorables: atraidas por los sones triunfales de aquella sublime marcha *En Revenant* que en un dia glorioso para la Francia, cantaba á coro, entusiasmado, todo el pueblo de París, cuando volvia de revistar á sus tropas aquel general Boulangér que demostró la grandeza de su alma dando su vida en holocausto del amor, ya que la pátria lo repudiaba, ingrata!

Mientras que á los sones victoriosos de *En revenant* marcha el bizarro batallón hacia la plaza Cagancha, el sol poniente chispea en el charol brillante de las cananas, repletas de cartuchos y en las latas pulidas de los platos de las mochilas; cada lata es un foco vivisimo de rayos dorados... Y toda aquella gloria de sol quebrándose en haces luminosos en las puntas bruñidas de las bayonetas en movimiento, nos semeja que aquellos soldados en marcha, con su música triunfadora á la cabeza, son recibidos con los brazos abiertos por la Libertad cuya imájen se levanta en la otra plaza florida...

Por la libertad, que los saluda con la bandera nacional mostrándoles en los grillos rotos como la imágen severa del deber cumplido en los campos de batalla.

Y parece que aquella espléndida imájen libertadora, en cuya frente pone un nimbo de oro un último rayo de sól, parece que debe enardecer, por un instante, el ánimo de aquellos rudos soldados, haciéndoles vislumbrar lindos dias de esplendor y de gloria para la pátria!...

Francisco C. ARATTA.

Montevideo, Setiembre 11 de 1897.

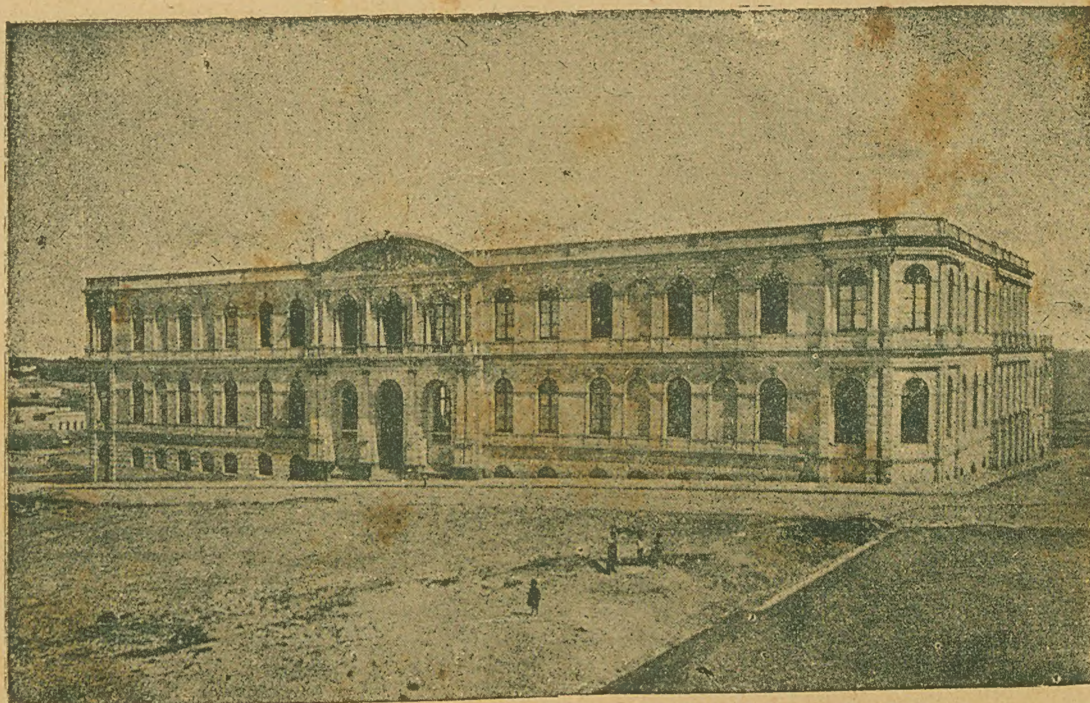
PER NOZZE

DOLCE CATENA

(RISPETTO)

Amore avvinse co' suoi dolci nodi
L' anima tua, bell' angiol della terra:
Imene or ora ribadisce i chiodi,
Che in ceppi eterni la tua vita serra;
Va a rallegrar di tua bellezza il fiore
Il caro nido che t' appresta amore.

¡Parece el corazón mío
un inmenso colchón,
donde hay un [illegible]
para todas las que ver.



Escuela Nacional de Artes y Oficios de Montevideo—Frente principal—(De fotografía)

¿Lo nunca he tenido aquí
Constante amor mi deseo;
pues siempre por la que veo
me olvido de la que vi.

Sorride Amor del talamo fra i veli
L' estasi mesce di due cor fedeli;

E il talamo converte in paradiso
L' almo raggio divin del suo sorriso:

Del suo sorriso che il tuo labbro apprese,
E che felice un core amante rese:

Quel cor che, lieto della scorsa pena,
Per sempre unisce a te dolce catena.

L. AMBRUZZI

Montevideo, Setiembre 11 de 1897

¡Ayes!

A tí

¿ Por qué te gozas en ahondar la herida
Que has abierto en el fondo de mi alma ?
¿ Deseas que en el curso de mi vida
Ni un solo dia tenga yo de calma ?
¿ O es que pretendes, con tu indiferencia,
Ahogar el fuego de mi santo amor ?
Inútil pretensión : con más vehemencia
Cada vez te amaré, con más ardor !

Tortúrame mujer, házme sufrir,
Desangra sin piedad mi cora ón,
Que en vano intentarás hacer morir
En mi pecho este amor, esta pasión !
Pues mientras tenga un hálito de vida,
Mientras lata mi corazón amante,
Tu imágen á mi mente estará unida
Sin apartarse de ella un solo instant: !

Cayetano R. MENDOZA.

Montevideo, Setiembre 11 de 1897.

Transparente

Para el ramo elejido, que luce ufana,
La que se llama « Vida Montevideana »,
Dedico esta soberbia, fragante rosa,
De corola lozana, fresca y hermosa.
S. M. A.



Nació en mi suelo, como una promesa de lo bello, creció como una esperanza lisonjera, y hoy la vemos como una esperanza realizada, bella, buena, elegante, reina !

Su figura distinguida se impone desde el primer momento, y al atraer miradas, brinda un conjunto de idealidad y encanto. Su fisonomia de correctos perfiles, es fresca y abierta; la sonrisa más seductora ilumina su semblante de indiscutible belleza!

Para ella se han hecho todos los atavíos, para ella todas las galas, para ella irguen sus corolas las más hermosas flores! Reina podemos llamarla en la esfera de la belleza; reina, en el circulo de nuestra sociedad; reina, en las fiestas y paseos.

¿No está ella? No hay, pues, el preciso colorido, la perfecta luz, la armonia completa! Pocas, muy pocas veces, se nubla el cielo de la belleza, con la desaparición del astro que ella comprende... ! Yo la recuerdo paseando por las avenidas del Prado, donde crecian ese dia, flores para alfombrar su senda, con su precioso y elegantisimo traje de faya color *beiy*, con adornos de gasa, y su gracioso sombrero recogido con rosas, que acariciaban su frente despejada; la veo en su palco en la ópera, con su irreprochable *toilet*, de blanco y lila; siempre y por do-

quier reinando con la soberania de su conjunto espléndido!

En la verdad que comprende su belleza, no hay un voto discorde; unos la llaman mujer soñada; otros, encantadora; otros, perfecta, y otros, única.

Con entusiasmo la proclaman reina: un médico joven, de largo apellido, un doctor tan buen mozo, que una niña bellísima le llama «el hombre espléndido», asi lo es en verdad, pues nunca esgrimirá más rectamente la vara de la justicia que en el caso presente; un joven abogado que desempeña el puesto de Agente Fiscal en un departamento y que actualmente está aqui de paseo; un joven que tiene pasión por Colón, y tantos otros, que seria largo enumerar.

Para formar el marco á mi *Transparente*, diré que tiene un nombre corto y bello, cuya fiesta santa figura en este mes; nombre que significa ciencia y nombra á una ciudad; que su apellido tiene sonante significado; que vive en una calle que tiene por nombre el recuerdo de una de nuestras glorias, en la cuadra, en que luce su magnificencia un palacio recientemente construido.

RÁFAGA.

AMOR LATENTE

Mi existencia es un punto acibarado;
Si á mis quejas pusieras oido atento,
Tú lo habrias de oir como un trinado
O como una blasfemia al firmamento.
Si me vieras alegre y sonriënte,
No te preocupe, santa, esa alegria,
En ella hay setas de amargor hiriente
Y hay extertores de intima agonía.
No me preguntes porque mi semblante
Tiene de monje austera seriedad,
Es mi existencia un rugido excitante
De excepticismo en plena mocedad.
Pasan las horas; veo en lontananza
Qué el siniestro fantasma del pasado
Ya regresa; y mi cielo de esperanza
Hállase triste, negro, encapotado.
Hiela mi alma tu amarga indiferencia
¿Para qué ser cruel siendo tan bella?
¡Al menos déja, sobre mi suspensas,
Las claridades de tu luz de estrella!
Si para transformar á mi existencia
Bastaba apenas, santa criatura,
Que derramases sobre mi alma, esencia,
Si, esencia, de bondad y de ternura!

AGUSTIN SOLLA.

Montevideo, Setiembre 10 de 1897.

PAJINAS SUELTAS

Triste como el sollozo del alma herida por el golpe rudo de la desgracia, triste como la endecha del nostálgico en sus horas de calma, es la vida cuando la aureola, la guirnalda de dulces y sonrientes ilusiones que entretejió nuestro corazón, se marchita al soplo enfermo, al beso helado de la duda. Triste, muy triste, como la luz de una mirada que se apaga para siempre, como el canto del ave que llora lejos del nido donde dejó á sus hijuelos, es la vida cuando la [illegible] sonrisa que ayer, dibujábase juguetona en los sonrosados lábios de nuestra amada, hoy se traduce en frialdad é indiferencia.

Entonces, ni la enternecedora caricia de la madre que nos colmó de besos en los dias de la infancia, ni el consuelo de cariñosos halagos, ni el aura benéfica impregnada de sueños dorados que nos brinda la esperanza, ni el arrojo de los primeros años, tienen suficiente poder para impedir que el llanto más amargo lleve á los ojos un raudal de lágrimas; entonces ya la vida no trae para nosotros la perspectiva de una senda sembrada de violetas y pensamientos por doquier, sino un piélago confusamente agitado, cuyas olas provocadas por la vehemencia del huracán, surgen rugiendo á desafiar las nubes.

¡Ah del que vive dudando! Sueños quiméricos invaden su alma, su pensamiento oscila en un espacio sin limites ignorando el punto á que dirigirse, se forja una felicidad, cifra miles de venturas imposibles de palparlas, y desesperado de la suerte infortunada que le depara el porvenir, lanza una maldición al esplendente sol que desde el celeste imperio le retempla con sus ardientes deseos, á la naturaleza que pródiga le ofrece sus dones, á la vida que ayer le parecia tan risueña y que hoy se le retrata bajo el fúnebre y melancólico aspecto de un inmenso sepulcro. ¡Pobre, desgraciado del que lleve en su corazón el roedor gusano de la duda! La misma dicha agena le arranca suspiros de desesperación y lágrimas de dolor. Para él las flores no tienen perfumes, ni la vida ilusiones, ni la naturaleza encantos, ni el corazón esperanza!

VENANCIO PAIVA.

Internato Normal de Varones,

Montevideo, Setiembre 10 de 1897.

DÉJAME SOÑAR!

Á AGUSTIN SOLLA (*Lucero*)

Es un cariño que escondo
En lo más hondo del almá,
Adonde llegar no pueden
Tus atrevidas miradas.
¿Qué desde cuando lo siento?
No recuerdo la hora esacta...
Fué en una noche de estio,
Noche hermosa, tibia y clara,
Cuando cruzaste á mi paso
Vaporosa como un hada,
Más hermosa que un ensueño,
Cual amorosa esperanza...
¿Què este amor causará celos
A otra mujer adorada?
¡Què locura! Si en mi pecho
Reinas tú, cual soberana!
¿Qué en el alma reina solo
La imágen de la que se ama?...
¿Pero, es qué no has comprendido
Que eres tú la que ama mi alma?

No quiero saber si me odias
Quiero ignorar si me amas;
Nada me digas, mi reina,
No quiero saberlo, ¡calla!...
Deja que siga soñando,
Soñaré... pues si me odiaras,
Seria atroz mi martirio
Y mi vida cruel y amarga..
¡Vivir llevando en el pecho
Un cadáver: el del alma!...
Déjame, pues, con mis sueños
Y mis locas esperanzas.

WERTHER.

Montevideo, Setiembre 11 de 1897.

CONCIERTOS

El lúnes tuvo lugar en «La Lira», nuestro primer Conservatorio, la presentación en público de la pianista señorita Maria Miró, alumna del Conservatorio Musical de Barcelona, y distinguida concertista que ultimamente ha conquistado éxito en varias giras artisticas por España é Italia.

La concurrencia, que en su mayoria era compuesta de profesores y *dilettantes*, pronunció en la noche del lúnes su fallo favorable á la joven pianista, y, aunque algunos creyeron encontrarle cierta desigualdad en la ejecución, todos, sin embargo, opinaron en que la señorita Miró tiene ya alcances de verdadera concertista é hicieron pronósticos de que dentro de poco llegará á figurar en primera fila entre los que cultivan el arte de Mozart.

Las dificilisimas y numerosas obras que tenia á su cargo en el programa, fueron ejecutadas por la distinguida pianista con brillantez y mecanismo limpio y seguro, revelándose á la vez artista de sentimiento. Fué muy aplaudida en todas esas obras y especialmente en el *Minuetto* de Espino, que es una joya musical, y en la *Rapsodia* de Listz N.° 12, que le valió una franca ovación y obsequios de espléndidos ramos de flores.

Tomaron parte tambien en esa fiesta, los jóvenes Avelino Baños y Ambrosio Branda, en el trio de Godard, ejecutando tambien el primero una hermosa romanza de Mendelssohn para violoncello que fué interpretada con exquisito gusto.

La señorita Maria Miró se hará oir nuevamente de nuestro público es un concierto que debe verificarse brevemente en el Teatro *Solis* con el concurso de diversos artistas.

* * *

El viernes próximo tendrá lugar el concierto privado que en obsequio de sus asociados dará la Sociedad *Beethoven*. A juzgar por los preparativos, por los ensayos de la orquesta, y por los artistas de valimento que en él tomarán parte, no es aventurado asegurar que dicho concierto será todo un acontecimiento musical. En oportunidad nos ocuparemos del éxito de la fiesta.

* * *

En «La Lira» se celebrará en estos dias un gran concierto á beneficio de esta acreditada institución músical. En el tomarán parte, los señores De Lucia, la Guerrini, la Berlendi, Scotti, la Maté, Gaos, la Montenegro, y la orquesta de la Beethoven.

Con estos elementos y otros valiocisimos que no se conocen, no dudamos que este concierto será el acontecimiento músical del del año. En nuestra próxima crónica haremos conocer el resultado de tan espléndida velada.

DILETTANTE.

Notas

En las *Vidalitas* del señor Santiago Maciel que publicamos en el número anterior se ha deslizado un error en la estrofa:

Todos me preguntan
vidalita
porque yo no rio;
no da el *cielo* flores
vidalita
cuando viene el frio.

pues la palabra subrayada *cielo* está equivocada; debe decir *seibo*. Queda salvado el error.

Hemos recibido por correo un crecido número de poesias y trabajos literarios suscritos con pseudónimos: Como no conocemos á quienes pertenecen, pues vienen sin firma, los hemos suspendido hasta tanto los autores tengan la bondad de hacerse conocer en esta Redacción, prometiéndoles reservar sus firmas, si asi lo desean, cuando se publiquen sus trabajos.

Por exceso de material hemos tenido que suspender á última hora la biogrofia que debia acompañar al retrato del distinguido batitono nacional, señor Cárlos M. Echeverria y las crónicas de los teatros «San Felipe» y «Stella d' Italia».

Establecimiento gráfico á vapor. Convencion 82.